

NOTA DEL AUTOR

ESTE ENSAYO apareció el año de 1903 en la *Revue de Méta-physique et de Morale*. Desde entonces nos hemos visto llevados a precisar más la significación de los términos *metafísica* y *ciencia*. Cada uno es libre de dar a las palabras el sentido que quiera, cuando se toma el cuidado de definirlo nada impediría llamar "ciencia" o "filosofía", como se ha hecho durante mucho tiempo, a toda clase de conocimientos. Se podría también, tal como lo dijimos en otro lugar, comprender todo en la metafísica. Sin embargo, es innegable que el conocimiento insiste en una dirección perfectamente determinada cuando dispone su objeto en vista de la medida, y que marcha en una dirección diferente, incluso opuesta, cuando se libra de toda segunda intención de relación y de comparación para *simpatizar* con la realidad. Hemos mostrado que el primer método convenía al estudio de la materia y el segundo al del espíritu, que hay, además, un desbordamiento mutuo de los dos objetos, uno sobre el otro, y que los dos métodos deben ayudarse entre sí. En el primer caso se da lugar al tiempo espacializado y al espacio, en el segundo, a la *duración real*. Por claridad de las ideas nos ha parecido cada vez más útil llamar "científico" al primer conocimiento y "metafísico" al segundo. A cuenta, pues, de la metafísica sostendremos esta "filosofía de la ciencia" o "metafísica de la ciencia" que habita el espíritu de los grandes sabios, que es inmanente a su ciencia y en muchas ocasiones su inspiradora invisible. En el presente artículo la dejamos todavía a cuenta de la ciencia, pues ha sido practicada de hecho por los investigadores que generalmente se ha dado en llamar "sabios", más bien que "metafísicos".

Es preciso no olvidar, por otra parte, que el presente ensayo se escribió en una época en que el criticismo de Kant y el dogmatismo de sus sucesores eran admitidos con bastante generalidad, si no como conclusión, al menos como punto de partida de la especulación filosófica.